EL INDIVIDUO ES LA VERDAD

Para el idealista que cree que la Verdad reside en la esencia, el individuo debe parecerle una aberración a eliminar.

Si la esencia es la verdad última, entonces el individuo resulta falso; debe morir. Porque el individuo comete la insolencia de negar directamente a esa esencia. Él, y la multiplicidad de individuos, se presentan como entes que niegan lo esencial: seres inoportunos y engorrosos para el idealista, ese enamorado de las esencias. En consecuencia, el idealista declara la guerra al individuo: hay que suprimirlo, falsearlo, difamarlo, denigrarlo.

Pero la realidad, que el idealista rehúsa ver, es esta: EL INDIVIDUO ES LA VERDAD; LA ESENCIA ES LA MENTIRA. Lo que exige explicación no es el individuo, sino la esencia. Lo extraño, lo artificial, lo falso, es la esencia. LA ESENCIA NO EXISTE. Por tanto, lo que requiere justificación es la esencia misma, ese artificio conceptual.

El individuo, en cambio, existe por sí mismo. Es. No necesita pruebas ni explicaciones de su existencia; no requiere justificación alguna. Simplemente es, y lo hace de manera rica y compleja. Porque el individuo es lo evidente y, simultáneamente, lo misterioso. Porque lo único realmente maravilloso e inexplicable es el individuo singular, y su correlato necesario: la multiplicidad. Porque sólo donde existe el individuo, existe también la pluralidad.

Autor: José Antonio López Reynoso.
Lugar: Zapopan, Jalisco, México.
Fecha: 12 de agosto de 2025.